

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2006

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL PREVENTIVA DE SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS EN EL LIENZO NORESTE DE LA MURALLA DE CÁSTULO, Linares (Jaén). 2006

Choclan Sabina, Concepción

INTRODUCCIÓN

El proyecto de intervención se inicia a instancias de la Dirección General de Bienes Culturales que, ante el derrumbe parcial de parte del lienzo Este de la muralla Norte de Cástulo, ocurrido en 1997, así como el avance paulatino de los daños causados por tal derrumbe y el constante aumento de la erosión en la muralla, junto con los daños que la lluvia había producido en la muralla, promueve la formalización de diversas propuestas de intervención en Cástulo, entre las que se incluye actuaciones de excavación en la Muralla de Cástulo y un proyecto de restauración de la zona afectada por los derrumbes de ésta (LAM. I). La intervención se produce, por tanto, con carácter preventivo, para conocer la forma de construcción de la muralla, estado de conservación de la cimentación y con ello, la obtención de documentación para las futuras actuaciones de conservación de ésta.

Con el proyecto de excavación preventiva y la consolidación de la zona más afectada, se persiguen los siguientes objetivos:

- Evitar la continuación de los derrumbes.
- Reponer, de forma adecuada y con criterios actuales de restitución en este tipo de edificaciones, la zona derrumbada.
- Promover medidas preventivas tendentes a la conservación y protección de un tramo de la muralla, de tal modo que no se produzca nuevos derrumbes en el futuro.

LA MURALLA DE CÁSTULO EN LA HISTORIOGRAFÍA

Son pocos los datos históricos que permiten acercarnos al conocimiento de la muralla de Cástulo. En el siglo XVI, **López Pinto, Rosarte y José Martínez de Mazas** en el XVIII y posteriormente **Góngora**, visitan el yacimiento en el siglo XIX, describen la muralla y sus distintas puertas y refieren su pésimo estado de conservación (1).

En la actualidad, los procesos deposicionales y postdeposicionales han venido aportando gran cantidad de sedimentos sobre y contra la muralla, de forma que la estructura defensiva solo es visible en algunos puntos, especialmente los más erosionados, dándose la paradoja de que los puntos que nos permiten conocer el sistema son precisamente los que más en peligro de erosión. Por contra, la excavación del sector Norte de la muralla de 1971 (2) llevó consigo la restauración de la misma, permitiendo de este modo establecer uno de los pocos puntos visitables del yacimiento. En la zona Este del tramo excavado no se acometieron los trabajos de consolidación, lo que unido a la lluvia y erosión, propició su derrumbe en 1997 (LAM. I). Este derrumbe ponía en peligro los paños próximos, por lo que se decidió acometer su restitución-consolidación. Los resultados que ahora presentamos son los obtenidos de la excavación previa estos trabajos, a la vez que han venido a completar los datos que sobre la muralla se obtuvieron por el Equipo del profesor Blázquez durante la campaña de excavación de 1971.

Por fuentes epigráficas, por otra parte, se conocía una restauración de la muralla en época romana. A ello hace referencia el epígrafe del Procurador de la Bética **Quinto Torio Culeón** (3), localizada en Lugar Nuevo, inscripción que ha creado cierta controversia en la investigación. Fuera como fuere, lo cierto es que el gran bastión cuadrangular esquinero localizado en el punto de inflexión de la muralla Norte y Este sí parece corresponderse constructivamente con una obra romana adosada a la estructura defensiva anterior. Si aceptamos la datación mas antigua propuesta para el epígrafe, el S, I, se destacaría que la reconstrucción mencionada se realizaría en tal siglo, S.I, y, por tanto, se haría referencia a

murallas antiguas, ibéricas, muy deterioradas.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Se han realizado dos sondeos, C-M1 de 4x20 metros y C-M2 de 4,5x8 metros, con una ampliación de 1,6x3,5 metros a intramuros.

Los objetivos inmediatos de esta intervención era definir la forma en que se construye la muralla, las características de su base y asentamiento y, con ello, propiciar las mejores soluciones para el tratamiento de las zonas de muralla más dañada y que sufre numerosos desprendimientos ante los trabajos de consolidación inminentes.

Excavaciones previas

En los trabajos de excavación de la muralla por el equipo coordinado por el profesor José María Blázquez en el verano de 1971 se describe la muralla como: de “aparejo de sillares y sillarejo de tamaño medio-pequeño, de piedra arenisca, sin trabazón. La disposición de las hiladas es irregular con pequeños ripios de calzo entre los sillares más grandes” y se define como de época romana (4).

En la zona Este de la muralla se localizan sillares regulares de mayor tamaño en la base de la estructura, si bien el alzado de la misma se cree perteneciente a la misma época.

Un interesante conjunto de vasos cerámicos fue documentado a los pies del sector Norte de la muralla. Datados a finales del primer siglo de nuestra era se presentaban ubicados en fosas, que los investigadores asociaron a uso funerario, asociadas a la muralla. Se localizaron en la plataforma externa de la estructura defensiva, a unos 90-100 cms de distancia del lienzo murario.

El planteamiento del sondeo C-M2, ubicado en esta zona, tenía como uno de los objetivos la documentación y contrastación de la existencia de fosas de enterramiento en este lugar. Sin embargo, durante el proceso de excavación no fue documentado ninguno de estos vasos o estructura asociada que pudiera dar una explicación funcional de este conjunto.

En la zona intramuros se realizó durante esta misma campaña de 1971 la excavación de la zona más cercana a la muralla. Sin embargo en el transcurso de los trabajos no se llegó a obtener una interpretación funcional de los espacios estudiados, cuestión que se ha intentado solventar en los trabajos realizados en esta nueva campaña realizando, para ello, una ampliación del sondeo C-M2.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS

Se ha trabajado en las dos áreas previstas de forma coetánea. Los sondeos, denominados C-M1 y C-M2 respectivamente, se ubican en la ladera norte y noreste, ladera de fuerte pendiente producida por la estructura defensiva muraria de la meseta noreste del yacimiento de Cástulo. El primero de ellos, CM-1, localizado en un tramo del hombro de la meseta en la zona Este tanto a extramuros como a intramuros, en tanto que el segundo, CM-2, ubicaba en la vertiente Norte completado, finalmente con un sondeo en el interior.

Sondeo CM-1

De 20x4 m. La topografía del terreno obligó a diferenciar desde el primer momento varios sectores de trabajo. La fuerte inclinación obligó a excavar la ladera mediante terrazas artificiales con el fin de garantizar en todo momento la seguridad de los trabajadores. Esta

misma sectorización se correspondía con la diferenciación intramuros-extramuros a la que antes hacíamos mención.

El área excavada **intramuros** se diferenció a lo largo del trabajo en dos sectores, en la zona Oeste, se respetaron las estructuras habitacionales tardorromanas (LAM. II) y en la más próxima a la muralla profundizamos hasta la roca natural. Esto nos permitió la documentación estratigráfica de una etapa altoimperial de edificación defensiva y de dos momentos ocupacionales, ibérico y del Bronce Final, respectivamente.

Los niveles superiores de esta área se corresponden con las tres fases de ocupación de las estructuras de habitación de la casa romana. Esta tiene su origen en el siglo I d.C. y sufre las modificaciones documentadas en dos momentos diferentes: en el siglo III y en el siglo IV, resultando pues, una estructura utilizada y reutilizada a lo largo de más de 300 años. Además, estas estructuras son contemporáneas a la utilización y amortización de la muralla, de forma que la estructura **E-5** utiliza la muralla, y la casa, en su conjunto, utilizan la muralla como un muro más de la misma en la **fase 3**, altoimperial (LAM. III); lo mismo sucede con el empedrado de la **fase 2**, bajoimperial, que llega hasta la línea de alzado de la muralla, con la que también conviviría cronológicamente y espacialmente.

Una serie de suelos-pisos de época ibérica se suceden bajo estas estructuras, en lo que hemos venido a denominar **espacio 3 ibérico**. Entendemos esta zona como un área de paso, reutilizada crono-estratigráficamente a lo largo de más de dos siglos (IV-II a.n.e). Una continua superposición de vertidos y nivelación de suelo, con abundante detritus, viene a corroborar esta tesis (Lam. IV). Por último, un nivel datado en el Bronce Final, sin estructuras documentadas en este espacio 3, pone en relación espacial la extensión del poblado prehistórico en el yacimiento que, como veremos en el sondeo C-M2 (LAM. X), se encontraba defendido y fortificado por un sistema murario que se extendía hasta la denominada Puerta Norte.

Uno de los niveles estudiado, la **UE-1044 en el espacio 2**, (LAM. V) se ha podido localizar sobre un suelo de uso en la etapa ibérica, un hogar ubicado sobre una piedra caliza plana de grandes dimensiones y cerrado por el Norte con un murete de ladrillos de adobe, que interpretamos como una cocina. Debajo del suelo ibérico localizamos un nivel de detritus fechado en el Bronce Final, sin estructuras asociadas directamente apoyado sobre los estratos geológicos naturales.

En el **espacio 1** ibérico, los niveles superiores hasta el derrumbe de la casa ibérica, son compartidos con los descritos anteriormente.

En cuanto a la muralla, se pueden observar dos fosas de cimentación y dos momentos constructivos. La unidad **UE-1045**, en la que se encuentra excavada la fosa **UE-1042**, es un relleno intencionado para homogeneizar el suelo-piso en época romana (nivel de arenas amarilla) (LAM. VI). Por debajo de ésta, observamos el conjunto de la caída y derrumbe de la casa ibérica que cuenta con un suelo de arcilla compactada y cal.

Sobre este suelo documentamos un interesante conjunto cerámico. La caída del muro había hecho posible la formación de un área sin alterar, sellada. La ubicación de las piezas cerámicas recuperadas hace pensar en que tal caída se produjo durante la ocupación del espacio, producto quizá de un incendio. Entre el conjunto de materiales localizados in situ cabe destacar, bajo el suelo, en una pequeña fosa, **UE-1051**, excavada en la esquina de **E-6** y **E-7**, un interesante ritual de fundación de la vivienda. En el interior de un gobelete de pasta naranja decorado externamente con filetes rojos se encontraba el esqueleto de un gorrión y en el interior existía, además, un pequeño depósito de semillas. Este tipo de rituales, sobre los que no abunda la literatura científica, parece que se identifican con el momento de la fundación habitacional de la casa, siendo un tipo de ofrenda a los dioses moradores del espacio, que en ocasiones pueden ser identificados con los propios antepasados de la familia que ocupa el lugar.

Pero bajo el suelo ibérico pudimos documentar la existencia de una estructura prehistórica, en la que registramos cerámica adscribible al Bronce Final. Se trata de un conjunto de grandes bloques líticos alineados que conforman una estructura que el escaso espacio disponible no ha permitido definir en su caracterización (LAM. VII).

La Muralla

El primer dato que obtenemos en el sondeos sobre su construcción está en los perfiles Norte y Sur, en los que se aprecia la fosa de cimentación, **UE-1042** (rellena de tierra clara esponjosa), correspondiente a la reforma definida como **fase I**, la más reciente de la muralla (LAM. VI).

La siguiente reconstrucción de la muralla que se produjo en el siglo II d.C. y se ha identificada a raíz de la fosa de cimentación **UE-1042**. Esta reforma supuso el realizado del sistema defensivo en tres hiladas de sillares en la zona de intramuros. Además de cantos rodados y areniscas, entre los elementos constructivos documentamos la reutilización de fragmentos de cornisas altoimperiales, del mismo modo que estos aparecían como elemento constructivo en la fase I y II de la casa romana.

La fosa de cimentación **UE-1043** se corresponde con la **fase II** de la muralla. Se encontraba rellena de albero limpio, sin materiales asociados que había servido de cama a la estructura defensiva, sirviendo de nexo entre los niveles superiores de caída de la casa ibérica y la base interna de la muralla, y evitando el deslizamiento de la estructura. Esta base de la muralla, al exterior, se compone de grandes sillares rectangulares de arenisca, con unas dimensiones de 70x40x35 cms los mayores, y algo más reducidos los más superiores, que habían sido identificados tradicionalmente como la muralla ibérica. Sin embargo, según se ha podido constatar en el proceso de excavación, este conjunto murario, actualmente visible, se construye en el siglo I d. C.

El sistema de construcción muestra que mientras la cara externa se desarrollaba verticalmente en altura (la base con grandes sillares que disminuían de tamaño en la zona superior), la interna, que nunca estuvo destinada a quedar vista, se desarrollaba en base a tongadas de hiladas de sillares irregulares de tamaño medio que se adaptaban a la topografía de la caída de la ladera. Al mismo tiempo, como se ha indicado, se superponía al nivel de derrumbe de la casa ibérica.

La base de la estructura, por su parte, es el nivel de albero que rellena la fosa de cimentación **UE-1043**. De este modo, vemos como la muralla no se relaciona en ningún momento con los niveles ibéricos. Sin embargo si que los niveles erosionados de la caída de la casa ibérica mostraban los efectos de la preparación de la fosa para la cimentación de la muralla, y los restos localizados en ella venían a indicar que fue en el siglo I de nuestra era cuando se edificó la misma.

Y del mismo modo este hecho nos indicaba la necesidad de una estructura anterior de cierre de la casa ibérica, inexistente ahora, que debió ocupar el espacio donde se ubica la muralla, y que había desaparecido para la construcción de la estructura defensiva. Este hecho se constata además en la estratigrafía externa inferior de la muralla, donde se documenta una serie de unidades estratigráficas horizontales, que solo han podido tener su origen en la deposición natural sobre un suelo. Las pondremos en relación con el nivel prehistórico del Bronce Final que documentamos bajo el suelo del espacio 1 ibérico.

En efecto, bajo ese suelo existía una nueva estructura, **E-8**, una alineación de bloques irregulares de piedra caliza, identificados como la cara interna de la muralla prehistórica del yacimiento

Extramuros (LAM. VIII)

Entre los numerosos datos obtenidos debemos destacar que en el C-M1 el nivel geológico,

extramuros, ha sido recortado para agudizar la pendiente topográfica de la ladera, de modo que el escalón artificial sobre el que apoya E-10 (el parapeto anterior a la muralla) propiciaría la defensa de la ciudad romana, máxime teniendo en cuenta la “debilidad” de la estructura defensiva superior.

Sondeo C-M2:

El objetivo de este sondeo, al exterior de la muralla era conocer el estado de la cimentación de la estructura defensiva en la ladera Norte. El sondeo presenta unas dimensiones de 4,5x8 metros. Con posterioridad se realizó una ampliación en la zona de intramuros para constatar el estado de la cimentación interior, así como la funcionalidad del espacio excavado intramuros por el equipo de J. M. B, que no habían podido concluir y del que se carecía de información.

Los trabajos realizados muestran que este sistema de defensa contó con una vida funcional de más de 1400 años. Su cronología abarca desde el Bronce Final hasta el siglo IV d. C., ya en época tardorromana.

Los trabajos realizados en este sondeo nos llevan a plantear las siguientes conclusiones:

Muralla romana: Desde que se inicia la propuesta de excavación en esta zona se planteó la posibilidad de superposición de esta muralla romana sobre una estructura defensiva anterior, que vendría a mostrar la continuidad funcional del conjunto de estructuras defensivas ibéricas. Los trabajos realizados han venido a confirmar esta hipótesis.(LAM. IX)

Muralla ibérica (UEc-2043): Los restos, muy alterados, de esta construcción cuentan con un alzado de 1,14 m. Los materiales asociados a la Unidades superiores (cerámica romana de imitación *campaniense* y barniz rojo), nos acercan a los años próximos al cambio de era. No obstante, los elementos arqueológicos documentados en las Unidad inferiores se

adscriben a los siglos III-II a.n.e. Paralelamente, en los niveles inferiores de la muralla ibérica aún son visibles restos de reboco arcilloso como enlucido. La **UE-2041** es el derrumbe de la muralla ibérica hacia el exterior y, a la vez que sella los niveles ibéricos extramuros, cubre otra interesante estructura muraria exenta, identificada como parapeto que presenta el mismo aparejo que la muralla ibérica (UEc-2043), de la que dista 48 cms hacia el exterior. (LAM. X)

Muralla del Bronce Final (parte baja de Uec-2043). Presenta un alzado de 1,04 m desde los niveles geológicos de arcilla, donde apoya, hasta el arranque de la muralla ibérica, a la que sirve de calzo. Las características constructivas de esta estructura la asemejan a otros tipos de murallas de cronología similar en la zona del alto Guadalquivir como Plaza de Armas. El conjunto material arqueológico asociado a ésta, es el mismo en todos los niveles: cerámica del Bronce Final bien conocida en Cástulo en las excavaciones realizadas en el templo de La Muela. Estas unidades sirven de apoyo al parapeto ibérico, habiendo sido documentadas a uno y otro lado del mismo (Lámina XI).

Intramuros:

Con unas dimensiones de la cata de 1.8x4,2 m, está orientada Norte-Sur y se origina como ampliación del sondeo C-M2 en la zona de intramuros. Esta zona fue objeto de estudio por parte de J.M. Blázquez sin que se llegara a una conclusión sobre sus características ni funcionalidad.

Se constata la existencia de una estructura, **Uec-2053**, de las mismas características de aparejo que la zona superior de la muralla romana y, que por su ubicación, parece tratarse del refuerzo interior del torreón existente al Este de C-M2. Esta estructura ha sido el detonante de la hipótesis de paso de ronda; una futura excavación en profundidad permitirá indagar en este aspecto.

DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LAS FASES DOCUMENTADAS

- **FASE PREHISTÓRICA:** los niveles inferiores del sondeo **C-M1** en la zona de intramuros se corresponden con el periodo del Bronce Final (S. IX-VII a.n.e.). El conjunto cerámico, en fase de estudio, incluye formas cerradas de cocina y almacenaje, algunas con decoración incisa en rejilla. Sin embargo, el conjunto de Unidades prehistóricas de este sondeo no se corresponden con ningún espacio sellado, sino que se trata de vertidos-deshechos del área, sin duda cercana, de ocupación. En este mismo sondeo hemos documentado el arranque de lo que definimos, en estos momentos, como parte de la muralla de este periodo, arrasada durante la fase ibérica. En **C-M2** se documenta, de nuevo, un lienzo de muralla asociada a niveles del Bronce Final que sirve de basamento para el desarrollo de la estructura defensiva ibérica y posteriormente romana. Se trata, igualmente, de una estructura de cantos rodados de tamaño medio y bloques irregulares careados al exterior trabados con tierra que apoyan directamente sobre la roca geológica natural. Esta roca había sido recortada y preparada para la ubicación de la estructura defensiva, habiendo hecho más pronunciada la ladera de la meseta. Del recorte de la roca también se obtuvieron bloques de conglomerado que, careados, venían a conformar parte del alzado. Este sondeo no ha propiciado, sin embargo, la documentación de Unidades Arqueológicas selladas de esta época, aunque sí la lógica documentación de forma cerámicas prehistóricas producto de los procesos deposicionales posteriores.

Los datos obtenidos ofrecen una nueva imagen del poblado inicial al constatarse la existencia de estructuras defensivas prehistóricas en esta zona del asentamiento, de forma que muestra la extensión del área de ocupación del poblado del Bronce Final más allá de los límites mas conocidos, cercanos al poblado de la Muela. De esta forma, el asentamiento prehistórico gozaría, ya desde estos momentos iniciales de ocupación, en torno al S. VIII a.C., de la preeminencia territorial y espacial ya sugerida por la literatura científica.

- **FASE IBÉRICA:** a este periodo se corresponde el conjunto de estructuras de ocupación documentadas en **C-M1** y la muralla ibérica y el parapeto anterior documentado en **C-M2**. El conjunto estructural de C-M1, con dos espacios de ocupación y una calle excavada podemos datarlos preliminarmente, a falta del estudio cerámico pormenorizado, en la transición de los siglos IV-III a.n.e. Se trata de dos espacios habitacionales; una cocina y un área de almacenaje. El amplio conjunto cerámico documentado está en proceso de estudio pero podemos adelantar que se trata de una completa serie de objetos de almacenaje, de producción local. Asimismo es interesante el depósito ritual documentado bajo el suelo del espacio 1 ibérico, un gobelete que contenía el esqueleto de un gorrión. Por su parte, la muralla ibérica se superpone en el sondeo C-M2 a la construcción del Bronce Final, tratándose en este caso de sillares más regulares y careados de arenisca y caliza, pero igualmente trabados con tierra. La presencia del parapeto anterior a la muralla es el hecho más interesante de este periodo en el sondeo. Se trata de una antemuralla de 1,10 metros de altura conservados, con las mismas características constructivas de aparejo que la muralla ibérica y vendría a dificultar el acercamiento a la estructura defensiva a la vez que serviría de calzo-fortificación exterior.

Haciendo una primera valoración del conjunto de lo conocido sobre la muralla tras los trabajos realizados, planteamos que la muralla ibérica en el sector Noreste del asentamiento habría que ponerla en relación con la defensa de la meseta que ocupa este mismo espacio y de las estructuras habitacionales documentadas en el sondeo C-M1. Esta muralla articularía el urbanismo de las casas y espacios de ocupación vinculados a la misma, a la vez que una calle circundaría las casas ibéricas adosadas, por su parte trasera, a la muralla. Futuras intervenciones abundarán en esta idea. El estudio DEL conjunto cerámico recuperado de este periodo, vendrá a ser uno de los más representativos de los hasta ahora documentados en Cástulo, al pertenecer a un espacio de hábitat y no a los contextos funerarios excavados hasta el momento. Estos materiales se relacionan con las estructuras que informan de un urbanismo desarrollado, con elaborados edificios en diferentes “terrazas”, hecho

éste documentado a partir del trabajo de recorte a diferentes cotas de la roca natural y de la preparación de los suelos de las mismas. Cronológicamente datamos esta ocupación entre los siglos IV y III a.n.e. y el abandono en un momento no muy posterior, en torno a finales del siglo III a.n.e., momento en el que datamos el derrumbe de las estructuras de habitación de C-M1. La construcción y preparación para la urbanización de esta área de Cástulo no debió ser sencilla, lo que contrasta con la rápido abandono de las estructuras ocupacionales; sólo una visión más amplia de la zona a partir de futuras excavaciones nos permitirá conocer en profundidad este urbanismo y los motivos de abandono, probablemente muy en relación con los acontecimientos asociados a la II Guerra Púnica, en los que Cástulo jugó un papel fundamental. En este sentido, aún a falta de análisis más precisos de la cronología de los materiales recuperados, resultaría especialmente interesante determinar si, en contra de los que muestran las fuentes clásicas, la ocupación de Cástulo se realizó de forma violenta por parte de los romanos. Tal vez esta ocupación no se facilitó, como la fuente indican, por parte de los habitantes, o bien las destrucciones se centraran en sectores procartagineses, bien representados en Cástulo según las fuentes. Por otra parte, tampoco se puede obviar que Cástulo pasó alternativamente, por ser aliada de Roma o Cartago en distintos momentos del desarrollo de la guerra y que esta coyuntura pudo ocasionar represalias en sectores afines a uno u otro bando, de forma que destrucciones puntuales como la documentada podría estar en relación bien con el desarrollo de la guerra, o bien con la fase final y conquista. En todo caso, a falta de que en el futuro nuevos trabajos definan mejor este aspecto, podemos ver una primera muestra del comportamiento de la población y de los invasores en los últimos años del S. III y principios del II a.n.e..

- **FASE ROMANA:** a esta fase pertenecen las Unidades y estructuras altoimperiales y tardorromanas documentadas al interior de la muralla en **C-M1**, así como también la muralla, en sus dos fases, de este mismo sondeo. Estas dos fases de construcción-restauración de la muralla también quedaron definidas en **C-M2**. Así, mientras que en este último sondeo la estructura defensiva altoimperial se apoya

sobre la estructura ibérica, en C-M1 se trata de una nueva, de la que hemos podido registrar su momento fundacional (S. I) en base a los materiales que localizamos en la matriz de la misma (vasos de paredes finas). Pero la acumulación de sedimentos al interior del recinto y la lógica degradación de la estructura defensiva por los agentes erosivos motivaron la restauración-realzado de la muralla. En el siglo III se acometió este proceso, caracterizado por la reutilización de materiales líticos y de construcción procedentes de edificios romanos altoimperiales ya arruinados, de modo que hemos podido documentar varios fragmentos de friso y molduras en el interior de la matriz de la muralla en C-M1. Esta fase constructiva en C-M2 se caracteriza por la utilización de pequeños ripios y sillarejo como aparejo para el alzado de la estructura, a la vez que se consolida la poterna de drenaje en esta misma zona. Igualmente interesantes resultan las estructuras de ocupación asociadas a la muralla. En la casa romana excavada en C-M1 diferenciamos tres fases de ocupación que abarcan un amplio periodo histórico ya que la ocupación de la misma daría comienzo en los años iniciales del cambio de era y, tras las reformas acaecidas en los siglos III y IV d.C., se reutilizan estas mismas estructuras habitacionales como morada. La futura excavación debe plantearse de la totalidad de esta casa y de la zona aledaña, lo que nos permitirá conocer el urbanismo desarrollado con la llegada de los romanos en este área del asentamiento de Cástulo. En C-M2, por su parte, no registramos en el nivel excavado ninguna estructura de ocupación asociada a la muralla. Sí que existe un refuerzo que estabiliza el torreón situado al este del sondeo y la fosa de cimentación y construcción del nivel tardorromano de la muralla, en el espacio identificado hasta ahora como paso de ronda de la muralla Norte. Los datos arqueológicos obtenidos durante la excavación de los sondeos en esta fase han permitido dilucidar dos momentos en la construcción de la muralla; dadas las características constructivas y el proceso de nueva urbanización de este sector de la ciudad durante los primeros años de nuestra era y los cambios que ello supuso para el ya municipio romano de Cástulo, y de la importancia histórica que ya en su momento debieron tener tales cambios, nos inclinamos por la identificación de la restauración muraria propuesta por **Culeón** en su famosa inscripción de Lugar Nuevo como la

primera fase romana identificada en estos dos sondeos, datados en los años iniciales del primer siglo de nuestra era.

- **FASE MEDIEVAL/MODERNA/CONTEMPORÁNEA:** la cercanía del asentamiento medieval musulmán de Qastuluna ha permitido documentar en superficie algunos fragmentos cerámicos, muy rodados, altomedievales. Sin embargo, entendemos que desde el abandono de las estructuras habitacionales en el siglo V d. C. en el sector Noreste del yacimiento, esta zona deja de estar ocupada y se consolida como área de explotación agrícola; este mismo uso se consolida durante el periodo bajomedieval y moderno, si bien entendemos que el proceso de degradación y erosión de la muralla pudo estar “ayudado” por el expolio de materiales líticos para su uso en la construcción de nuevos edificios. Consabida es ya la procedencia de los materiales de construcción de ciudades de desarrollo moderno, como Linares o Baeza. El uso agrícola continuado de esta cima de la meseta continuó durante el periodo contemporáneo, existiendo testimonios orales que remarcan el cultivo de cereales en esta zona hasta la década de los sesenta. Este hecho, sin embargo, no había alterado en profundidad los niveles arqueológicos existentes.

Finalmente, desde el abandono de la ocupación habitacional de esta zona del asentamiento, la zona Noreste de Cástulo se consolida como zona de explotación agraria, a diferencia de otras zonas del yacimiento, que fueron reutilizadas o reurbanizadas para su ocupación hasta el paulatino abandono del asentamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Una relación exhaustiva de los autores que han tratado o visitado Cástulo se puede encontrar en MARCELO CASTRO LÓPEZ. *El plan especial de Cástulo. Tentativas, líneas directrices y metodología*. En Conservación Arqueológica. Reflexión y debate sobre teoría y práctica. Sevilla 1994, Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Instituto del patrimonio Histórico.
- (2) JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ, *Castulo II*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 105. Madrid 1979, p. 268-282.
- (3) RAFAEL CONTRERAS DE LA PAZ, “*Un gran bienhechor de Castulo: Quinto Torio Culeón*”, Linares Rev. *Oretania*, nº 20, 1965, pp. 63-96;
R.P. DUNCAN-JONES, “*The Procurator as Civic Benefactor*”, *JRS*, 64, 1974, pp. 19-85.
- (4) JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ, Opus cit.

ÍNDICE DE LÁMINAS

- LAM. I- Derrumbe de la muralla. Año 1997
- LAM. II- Sondeo CM-1. Sector oeste.
- LAM. III- Sondeo CM-1 Edificación romana adosada al lienzo de muralla.
- LAM. IV- Sondeo CM-1 Niveles ibéricos. Espacio 3.
- LAM. V- Sondeo CM-1 Espacio 3
- LAM. VI- Sondeo CM-1. Niveles ibéricos afectados por la construcción de la muralla romana.
- LAM. VII- Sondeo CM-1. Muro correspondiente a niveles del Bronce Final.
- LAM. VIII- Sondeo CM-1 Extramuros.
- LAM. IX- Sondeo CM-2 Muralla romana sobre los restos de la muralla ibérica
- LAM. X- Sondeo CM-2. Muralla y paramento externo ibérico
- LAM. XI- Sondeo CM-2. Restos de muralla fechada en el Bronce Final, entre muralla ibérica-omana y el paramento externo



LAM. I- Derrumbe de la muralla. Año 1997



LAM. II- Sondeo CM-1. Sector oeste.



LAM. III- Sondeo CM-1 Edificación romana adosada al lienzo de muralla.



LAM. IV- Sondeo CM-1 Niveles ibéricos. Espacio 3.



LAM. V- Sondeo CM-1 Espacio 3



LAM. VI- Sondeo CM-1. Niveles ibéricos afectados por la construcción de la muralla romana.



LAM. VII- Sondeo CM-1. Muro correspondiente a niveles del Bronce Final.

Borrador / PreA



LAM. VIII- Sondeo CM-1 Extramuros.



LAM. IX- Sondeo CM-2 Muralla romana sobre los restos de la muralla ibérica



LAM. X- Sondeo CM-2. Muralla y paramento externo ibérico



LAM. XI- Sondeo CM-2. Restos de muralla fechada en el Bronce Final, entre muralla ibérica-omana y el paramento externo

Borrador / Proyecto